

## RESEÑA

# TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA ORIENTACIÓN EN LA ESCUELA

Por Eduardo Hernández González, Universidad de Guadalajara-Ciénega

**Curriculo:** licenciado en Psicología y maestro en Filosofía por la Universidad de Guadalajara. Candidato a doctor por la Universidad de Oviedo, España.

**Libro:** *Teoría y práctica de la orientación en la escuela. Un enfoque psicológico*, de Pedro Antonio Sánchez Escobedo y Ángel Alberto Valdés Cuervo. Editorial Manual Moderno. ISBN: 970-729-057-9

*Teoría y práctica de la orientación en la escuela*, organizada en tres partes y 23 capítulos, constituye una obra ampliamente documentada que recoge los trabajos, las teorías y las técnicas más importantes en el campo de la orientación educativa. Incluye desde las teorías clásicas hasta las tendencias más recientes en este campo, con sus estrategias, herramientas y un esbozo de los riesgos y problemas que aquejan a los adolescentes de hoy.

En la primera parte: “Métodos y teorías en el proceso de la orientación”, los autores desarrollan a lo largo de doce capítulos un análisis y repaso de las teorías y perspectivas en el campo de la orientación educativa, la orientación profesional y la orientación vocacional o el proyecto de vida.

En este extenso contexto de perspectivas tanto teóricas como prácticas se hace necesario definir lo que se entiende o debe entenderse por orientación como punto de partida y eje de esta obra. De ahí que los autores propongan un enfoque integrador de los modelos teóricos dominantes en el que

la orientación es el conjunto de métodos y técnicas empleadas para estudiar capacidades, valores y motivaciones del individuo y los factores del ambiente que son importantes para la resolución de conflictos, toma de decisiones y desempeño de actividades productivas (estudio, trabajo, retiro, pasatiempos, etcétera); así como el conjunto de teorías que permiten explicar el desarrollo de este proceso (Sánchez y Valdés, 2007, p. 4).

El campo de la orientación educativa como disciplina profesional es reciente, sobre todo en América Latina. Sin embargo, la actividad como tal, ejercida como consejería u orientación ya sea espiritual o de tutelaje, se remonta a la antigüedad y aparece durante toda la historia posterior hasta nuestros días. Al respecto, el capítulo uno del libro ofrece una visión tanto histórica como panorámica del tema.

El corpus de conocimientos sobre la materia se compone de tres marcos teóricos centrales: el psicoanálisis, el conductismo y el humanismo, de los que se desprenden las teorías vocacionales (riesgo-factor, cognitiva, desarrollista, psicodinámica, conductista, aprendizaje social, humanista, sociológica, económica, heurística-dinámica y de toma de decisiones o modelo matemático), que se inscriben dentro de cuatro enfoques generales o visiones del hombre: el modelo mecanicista, el organicista, el contextualista y de la epigénesis probabilística. Según los autores, este contexto epistémico fundamenta las diferentes perspectivas contemporáneas en la orientación vocacional.

Los otros once capítulos de esta primera parte se dedican al análisis de igual número de perspectivas en la orientación vocacional: el mundo del trabajo; la satisfacción laboral: la teoría de Minnesota; teorías de carrera; teorías de personalidad; la teoría de Holland; orígenes de la vocación; desarrollo de carrera: teoría de Super; madurez vocacional; un modelo de desarrollo vocacional; la decisión vocacional; y el éxito profesional.

La riqueza teórica y metodológica de las perspectivas tratadas se muestra más que un problema disciplinario, por la diversidad de puntos de vista y estudios metodológicos, como una oportunidad que radica en la gran cantidad de modelos que, combinados o utilizados según convenga, abonan a los propósitos de la orientación educativa; así como no hay una realidad unívoca, tampoco existe un abordaje exclusivo. El enfoque de la orientación propuesta por los autores tiene la cualidad de ser integral y partir de la complejidad humana para ofrecer opciones que conduzcan al cliente a la decisión más acertada.

La segunda parte del libro, titulada “Desarrollo de habilidades para la práctica de la orientación”, está dedicada a los aspectos técnicos y prácticos de la orientación. Propone que el ejercicio de la orientación es y debe ser especializado. Requiere el desarrollo de habilidades específicas, la adquisición de conocimientos teóricos y metodológicos derivados de las teorías de la orientación vocacional, así como de la comprensión de los marcos amplios o visiones del hombre (capítulos 13 al 16).

La orientación es una actividad profesional, por lo que debe ser definida y diferenciada de otros campos disciplinarios, tarea difícil y que ha costado varias décadas de trabajo. El papel del orientador como un profesional de apoyo para la solución de problemas de aprendizaje y de conducta de los educandos, la detección y canalización de alumnos hacia el trabajo, se ha convertido en un rol dirigido mediante principios derivados de propósitos más amplios y encaminados a la resolución de conflictos, la toma de decisiones y el desempeño de diversas actividades productivas (estudio, trabajo, retiro, pasatiempos) (capítulo 13).

Orientación uno a uno, habilidades para la orientación efectiva y medición, y evaluación en orientación (capítulos 14 a 16) constituyen, a juicio de los autores, el marco de las competencias del orientador. El contexto y el encuadre de la orientación son condiciones indispensables para el ejercicio profesional y la eficacia de los resultados. Al igual que en la psicoterapia, en la orientación se requiere un espacio privado, el establecimiento de un tiempo específico para la sesión y un número determinado de sesiones.

Una vez iniciado el proceso, que consiste en una secuencia de etapas predecibles y controladas (Sánchez y Valdés, 2007, p. 112), el orientador pondrá en juego las habilidades necesarias para una orientación efectiva. Entre las más importantes se destacan las de manejo de la entrevista, la capacidad de atención y escucha, y la observación atenta y discriminada de los elementos relevantes para la entrevista.

Una cuestión que resulta central en esta práctica es el conocimiento y uso de instrumentos de medición y evaluación psicológica (capítulo 16). Las pruebas psicométricas cumplen una función muy importante en el proceso de orientación, ya que proveen información relevante, en un momento determinado, para el diagnóstico y el conocimiento personal del alumno, ambas cuestiones útiles para la toma de decisiones.

El apartado ofrece un repaso por las pruebas psicométricas más significativas en el psicodiagnóstico, tales como las pruebas de inteligencia, de matrices progresivas, habilidades mentales y dominios, personalidad, preferencias y proyectivas, entre otras. El orientador satisface por lo menos las siguientes condiciones: ser profesional de las áreas de psicología, pedagogía y educativa, de tal suerte que garantice tener los conocimientos teóricos, las habilidades personales y las competencias en el manejo de las técnicas e instrumentos necesarios para la orientación.

La tercera y última parte del libro, titulada “Problemas que enfrenta el orientador en la escuela” (capítulos 17 al 23), aborda un conjunto de aspectos que son parte de los factores de riesgo en su mayoría propios de la adolescencia y algunos del estudiante en general: el fracaso escolar, embarazos en adolescentes, abuso de sustancias, delincuencia juvenil y trastornos alimentarios, problemas actuales de los jóvenes y, por sus dimensiones, de salud pública e interés de las instituciones de salud y educación del país.

El orientador, en muchas ocasiones, es el que motiva las solicitudes de atención por parte de los jóvenes en las escuelas, de tal suerte que debe estar ampliamente informado de las causas, las características y los factores asociados al problema.

Hasta aquí he esbozado de manera sucinta el libro, apegado más a la idea de presentar los contenidos y propuestas de los autores, quizá con algunos juicios necesarios para resaltar o sintetizar. Juzgar el libro en su conjunto es una labor más difícil, sobre todo cuando el tema de la orientación educativa se desarrolla de forma tan vertiginosa. Hoy en nuestro país estamos adoptando modelos pedagógicos derivados de la necesidad de mejorar el sistema educativo en general, que impactan el campo de la orientación educativa y se entrecruzan.

La amplitud de temas que aborda el libro demerita la profundidad; por lo menos, cada una de sus partes puede por sí sola convertirse en un libro. No obstante, es una guía imprescindible acerca de lo que debe saber el orientador educativo, las habilidades y competencias que ha de desarrollar y las condiciones necesarias para una intervención eficaz.

Uno de los méritos de esta obra es, sin duda, la amplia documentación que lo soporta y la invaluable labor de cobertura de un tema tan amplio como complejo. Dicho lo anterior, se convierte en referencia necesaria para quienes pretenden adentrarse en el tema de la orientación, estudiantes de las áreas de psicología, pedagogía, ciencias de la educación y áreas afines, y cumple con la importante función de ser un manual teórico-práctico para el orientador.